

# **Accesibilidad, integración y participación en Bibliotecas y Museos: Apuntes para abordar la cuestión de género**

**Marjorie Mardones & Javiera Carmona**

## **Resumen**

La democratización y el acceso a la información en bibliotecas y museos expresa una preocupación sobre las exclusiones y marginaciones en las sociedades contemporáneas. Bibliotecas y museos pueden ser vistos como dispositivos de control y acceso a la información así como de ideologización, marcados por discursos de género, fundamentalmente androcéntricos o virilocéntricos pues ambas instituciones reflejan aspectos de la propia organización social y de género en la que se construyen. Esta condición compartida entre bibliotecas y museos, junto con la identificación de las atribuciones y acciones de los tres agentes sociales implicados (Estado, academia y movimientos sociales).

## **Palabras Clave**

/ Museos / Bibliotecas / Democracia / Acceso a la Información / Equidad de género /

## **SUMMARY**

The democratization and the acces to the info. in libraries and museums shows a concern about the exclusions and marginalizations in the modern society. Librarues and museums can be senn as devices of control and acces to the information, as well as the ideolgy, markets for gender speeches, manly androcentrics or virilocentricis, as both institutions reflect aspects of the own social organization and of gender in which they build- This condition shared between libraries and museums, whith the identification od the atributions and actions od the three implied social agents ( State, academy and social movements).

## **Key words**

/Museums/Libraries/Democrasy/Acces to Information/Gender Equity

## **Enfoques y perspectivas sobre tecnología y democratización de la información**

El discurso de la neutralidad, la objetividad y la libertad de acceso a la información ha adquirido en las sociedades contemporáneas un carácter de verdad indiscutible. Para algunos, la explosión de Internet –asumida como la capacidad para transmitir información entre computadores- produjo una revolución comparable en magnitud y beneficios al advenimiento de la imprenta en occidente en tanto se asumen ambos como agentes de la democratización de la información y el conocimiento. La afirmación categórica sobre los beneficios de cierta tecnología de la comunicación que termina por generar de modo mecánico la democratización en sociedades estructuralmente jerarquizadas, fragmentadas y desiguales, conduce a la interrogante sobre el poder de las tecnologías de la comunicación, o más bien los medios de comunicación como la imprenta e internet, en el rol de agentes de cambio oscureciendo por completo los contextos en los que se originan y desenvuelven.

En esta línea, cabe recordar que la “revolución de la imprenta” produjo un intenso debate académico desde la década de los `70, en función del cuestionamiento a la tradición intelectual que la ha analizado por su valor en la expansión de las ideas. Sin embargo, el impacto de la imprenta se concretó en otros ámbitos más allá del conocimiento, y con consecuencias contradictorias. Por ejemplo, la aparición de la imprenta participó en la transformación de la relación entre el espacio y el discurso, de manera tal que la información que emana en comunidades de tradición oral o pensamiento oral experimentan la “descontextualización”, pierden el marco que imprime en la información las situaciones cara a cara en las que se originan (Ong,1994). Asimismo, se ha considerado que la aparición de la imprenta permitió la instalación de la alfabetización como un

enfoque más racional y sensible de la humanidad (McLuhan, 1985) calificando de manera negativa el desarrollo previo. Se ha señalado también que la imprenta fortaleció además la difusión de modelos culturales creados por las élites occidentales (clero y nobleza) a través de ciertos géneros literarios que se volvieron masivos (hagiografías y novelas cortesanías). Otros autores, más bien panegiristas del surgimiento de la imprenta, sostuvieron que ésta volvió más accesibles las opiniones incompatibles en torno a un mismo tema, lo que estimuló la crítica a la autoridad; sin embargo, siendo glorificadores de esta tecnología, no dejaron de advertir que a largo plazo la imprenta estandarizó y preservó un conocimiento que fue mucho más fluido en la era de la circulación oral o manuscrita (Eisenstein, 1994). En síntesis, el énfasis exagerado atribuido a la nueva tecnología de la comunicación que implicó la imprenta tuvo por respuesta dos consideraciones fundamentales que bien vale mencionar para aproximarse a la “revolución internet”.

- La primera radica en el cuestionamiento al análisis que privilegia a la imprenta como agente de cambio que invisibiliza a un repertorio amplio de grupos sociales (mujeres, minorías étnicas, etc.) relacionados a su vez con actores sociales con participación relevante en los cambios y transformaciones como los autores, impresores y lectores; por mencionar algunos, que usaron esta tecnología con finalidades en extremo diversas.
- La segunda, consiste en fijar el análisis del valor de la imprenta desde la atomización o el examen de hechos de manera aislada, sin articulación entre sí, los que finalmente establecen relaciones de interdependencia entre diversos medios o tecnologías de la comunicación, conformando un sistema, totalidad o régimen socio cultural específico, propio o característico (autoritario, democrático, capitalista tardío, burocrático, etc.) (Burke y Briggs, 2002).

Esta perspectiva propone considerar el carácter dinámico de todo sistema; es decir, se va transformando de manera continua y por ello afecta la constitución del resto de los componentes. Dentro de esta actividad continua se puede entonces observar que hay elementos que no desaparecen por completo, que coexisten por largo tiempo, e incluso ingresan en fases de complemento mutuo. Es esta mirada la que también permite cuestionar la sentencia de muerte a los libros que algunos futurólogos han anunciado con el advenimiento del formato digital e Internet. Lo que se distribuiría en el futuro no serían textos impresos sino información y datos. Esta línea de reflexión sigue lo que ya constituye una tradición de predicciones basadas en desprender la forma material (libros, discos, películas) de su significado social y dotarlas de cualidades puramente técnicas para luego establecer la equivalencia entre su materialidad y virtualidad. A esta mirada se oponen aquellos que han constatado que los libros se encuentran entre los bienes de mayor comercio en la web y los que reconocen que Internet ha contribuido con su distribución dado que la gestión de los pedidos y órdenes de compra se ha transformado (Lash y Urry, 1994).

Las tecnologías de la comunicación desde su papel de "catalizadores", en lugar de "agentes de cambio", los medios de comunicación y tecnologías de la comunicación, como la imprenta e Internet se pueden abordar para establecer la dirección y sentidos de los cambios sociales que suscitan. El agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ellas (Grint y Woolgar, 1997).

Internet ha incumplido la promesa democratizadora de la información que habría asegurado debido precisamente al análisis reduccionista, no "localmente situado", lo que no consideró antes de su aparición, que de manera semejante a lo ocurrido con la imprenta y muchos otros dispositivos de la memoria, activarían diversas y novedosas formas de control y exclusión puesto que las tecnologías de la

comunicación están determinadas por los contextos en las que se emplean, y con pasmo se puede notar que el poder y la desigualdad social persisten como claves interpretativas para comprender la sociedad.

Los mecanismos de control sobre la web permiten borrar toda huella de un sitio, página, blog, chat, usuario que resulte discordante con la hegemonía política y cultural digital. Desde el siglo XXI podemos invocar el pasado de la Antigüedad latina, cuando la *damnatio memoriae* votada por los senadores romanos permitió condenar a una persona ya muerta a ser eliminada de todos los registros públicos, desaparecer sus estatuas y declarar nefasto el día de su nacimiento, condenándola al silencio, al olvido (Eco, 2010). En la primera mitad del siglo XX el recurso de "borradura" también fue usado por Stalin para deshacerse simbólicamente de los opositores que ya estaban recluidos los *gulags* o campos de concentración soviéticos en Siberia. A la tachadura o anulación digital se le podría denominar "webclastía", si se establece como referencia la "biblioclastía" intencionada, que constituye una política sistemática de olvido y marginación, expresada en la larga historia de destrucción de libros:

(...) habría que preguntarse, además, cuántos libros han sido destruidos al no ser publicados, cuántos libros de colecciones privadas se perdieron para siempre, cuántos libros que se dejaron tirados en la playa, en el metro o en el banco de un parque han llegado a su final. Es difícil responder a estas inquietudes, pero lo cierto es que en este mismo momento, cuando usted lee estas líneas, al menos un libro está desapareciendo para siempre (Báez, 2004).

A medida que nos desplazamos en la lectura por estas líneas escritas es probable que de manera progresiva vayan desapareciendo cientos de datos en la web porque el espacio de ciudadanía al que apelaron los analistas de Internet -que además han sido usuarios fustigadores como Julian Assange y Edward Snowden- hoy constituye un espacio

militarizado (Assange, 2013). La web es una exomemoria de la humanidad, inmensa memoria digital compartida, pero con significativos sesgos que determinan finalmente lo que se debe recordar y olvidar.

En Internet los mecanismos de control social lejos de desaparecer se han fortalecido. Así como las ciudades modernas -y las del pasado- han incorporado en su constitución el control en distintos dispositivos materiales y prácticas sociales naturalizadas por los habitantes y que rara vez se cuestionan, en la actualidad disponemos de cámaras de seguridad en la calle, o la costumbre de declarar el número de la cédula de identidad a cualquier organización que lo solicite como una tienda por departamentos y así ingresar a una gigantesca base de datos del control individual, etc.- la web vista como "ciudad digital" actualiza la misma vigilancia individual y colectiva en simultáneo. Queda en evidencia entonces, que al tomar los eventos de manera aislada, privilegiar el determinismo tecnológico descontextualizado y así extrapolar al presente eventos del pasado de manera mecánica, se corre el riesgo enorme de simplificar los procesos históricos, falsear la realidad y encubrir los fenómenos sociales de fondo. Visto así, anticipar el futuro sobre el devenir de las tecnologías de la comunicación es prácticamente imposible. No obstante, la contrastación entre Internet y la imprenta, de manera paradójica también nos permite reconocer que lo que sí se puede predecir con algo de exactitud es que el futuro puede llegar a ser en cierta medida bastante más similar a aquel presente, en particular si las unidades de análisis siguen siendo los grupos y actores sociales en la disputa estructural en torno a la censura, segregación y discriminación.

### **Internet, biblioteca, museo y el determinismo institucional**

La aproximación optimista a Internet se esfuerza por comprenderla solo como tecnología de la comunicación, pero la web es un simultáneo espacio social de construcción de sentido. En ella circulan un conjunto de expresiones que revelan la crisis de la modernidad y su incapacidad para organizar la vida social enfrentada a cambios rotundos. La fragmentación de los conceptos y categorías estructurantes del sujeto y su vida social (sí mismo, sociedad, cultura, ideología, ciencia y religión), junto con la metamorfosis de la relación espacio-tiempo, que fundamentó el control social, son elementos que caracterizarían la disolución del proyecto moderno y el arribo de la post-modernidad. Internet potenciaría la conformación de esta nueva subjetividad postmoderna, dispersa, descentrada de los medios de comunicación masivos, desdibujaría los límites entre realidad y virtualidad, relativizaría los discursos identitarios y las fronteras entre la vida real y la digital (Baudrillard, 1983).

Pese a esto, Internet revela dimensiones profundamente ancladas a los modos de hacer y ser de la modernidad. Si se considera que el lugar de las tecnologías de la comunicación en la modernidad remite en un principio a la articulación que establecen con la racionalidad y el control, entonces al contrario de lo que sostiene la mirada postmoderna, Internet contribuiría en la perpetuación de ciertos valores modernos pero con inflexiones. Una expresión a examinar es el control y la exclusión.

El proyecto moderno se define entonces como la organización a través de mecanismos de vigilancia con énfasis en la constitución y consolidación del Estado para ejercer el control de la vida de sus ciudadanos. Del mismo modo, el conocimiento experto (como la ciencia) y las tecnologías clave derivadas (reloj, calendario, mapa, planos, computadores, televisión) caracterizan la dimensión controladora del proyecto moderno. Internet visto desde este prisma operaría como extensión de las preocupaciones modernas por el control social, en particular de la memoria. Vale recordar la célebre

reflexión de George Orwell en la novela *1984* sobre la relación entre poder y memoria, de suerte tal que el controlador del pasado controlará también el futuro, y a su vez controlaría el presente. Por último, es desde el presente donde se establecen las lecturas del pasado. La memoria colectiva asediada constituye un conjunto de recuerdos seleccionados y activados por el filtro del presente. Visto así, la ausencia de memoria, o memorias frágiles, son arenas de disputa entre los discursos hegemónicos y la inmovilidad de las voces periféricas con sus propios discursos de la memoria excluidos. No deja de ser oportuno detenerse en la pregunta que formula Jean-Claude CARRIÈRE sobre nuestro conocimiento del pasado y el desafío al que llama la preservación de la memoria: ¿Qué salvar? ¿Qué transmitir y cómo? (Eco, 2010).

Internet se suma así al conjunto de instituciones modernas, fundacionales del orden "ciudadano" como son las del ámbito de la educación (escuelas, universidades) y la cultura (bibliotecas, museos), instituciones que no son comprensibles fuera de la historia o de la realidad social. Cada una de estas instituciones modernas en sí mismas contraponen intereses de clase confrontados; muy distantes de ser espacios neutros o incontaminados de los vaivenes de la sociedad. Son escenarios en los que se representa la disputa de intereses antagónicos mediados esta vez por discursos culturales.

Es posible identificar indicios que delatan un "estado de ánimo intelectual". La desconfianza sobre Internet frente a la versión apologética, permite situar el análisis en una locación atractiva para examinar el resto de las instituciones culturales y educativas modernas, entendidas éstas además como "agentes comunicativos" de hecho, y establecer sus posiciones frente a la cuestión de la democratización de la información, el conocimiento y la cultura inconclusa. Internet operaría entonces más que un como pretexto, un punto de referencia para observar las contradicciones, tensiones y



“puntos de fuga” que señalan una ruta de reflexión, análisis e investigación con el fin de avanzar en la comprensión de esta tecnología de la comunicación/espacio de socialización.

Desde este punto de referencia que ofrece Internet es posible aproximarse a la biblioteca y al museo, ambos en el ojo de la tormenta del cuestionamiento sobre el cumplimiento de sus misiones declaradas en la modernidad por ambas instituciones. Bibliotecas y museos han sido concebidos como los lugares de la experiencia letrada, destinada a la exhibición para el aprendizaje de la gente “común”, en virtud de la aparición de una “conciencia patrimonial pública y moderna” (Ballart y Tresserras, 2001). Asimismo, bibliotecas y museos son hasta el presente espacios de modelamiento del comportamiento del ciudadano que ingresa a la modernidad, reforzado por otros frentes referidos a una política educativa y patrimonial nacional, promovida por las escuelas, universidades y medios de comunicación masivos.

La democratización de la información, el conocimiento y la cultura en bibliotecas y museos es también una promesa incumplida al reconocer que persisten en el papel de “guardianes del olvido”, convertidos en perpetuadores pasivos del racismo, la pobreza y la discriminación al negarse a adoptar posiciones reconocibles y tangibles en su desempeño como instituciones de la cultura, la educación y la memoria. Bibliotecas y museos, persisten en:

- Negar la accesibilidad: asumir las diferencias de las condiciones de los usuarios y usuarias.
- Negar la integración: existencia de estrategias didácticas y de aproximación a los usuarios y usuarias no focalizadas sino estandarizadas por completo.
- Diseño del modelamiento de instancias no participativas: no hay instancias efectivas de escuchar a las audiencias y actuar conforme a ello.

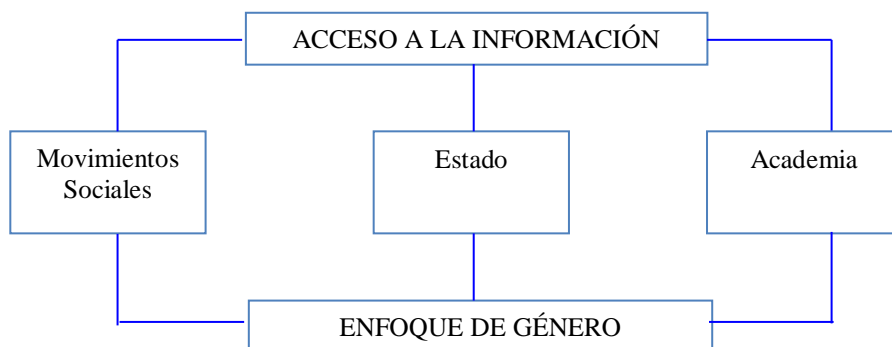
La consecuencia evidente de esta posición de museos y bibliotecas ha sido su exclusión por parte de la sociedad, lo que se refleja en la baja

progresiva de visitantes y en la inexistencia de estas instituciones culturales dentro del repertorio de opciones de uso del tiempo libre de las generaciones adultas y las nuevas.

Al problematizar la constitución de las relaciones culturales de bibliotecas y museos, se puede establecer una reflexión semejante al determinismo tecnológico ya cuestionado sobre internet en tanto que la crisis no radica en las instituciones per sé, sino el uso social, en el enfoque de las representaciones bajo las que funcionan y que a la vez promueven. Una de éstas es la concepción del género, ausente de las variables con las que bibliotecas y museos examina su devenir.

Pero ¿Quiénes debieran impulsar acciones tendientes a proteger a estas minorías culturales? ¿No son acaso las políticas públicas y nacionales, a través del Estado y otras organizaciones internacionales los llamados a velar por este cambio? ¿No son las mismas entidades culturales como museos, bibliotecas e instituciones educativas las principales organizaciones que debieran agenciar este cambio social? ¿Cuáles son los principales ejes que nos permitirían provocar este cambio?

Para recuperar este espacio social informacional, es necesario que los movimientos sociales, la academia y el Estado participen activamente hacia los cambios que se requieran, materializados a través de políticas de información tendientes a la inclusión, tratamientos documentales críticos e inclusivos y desarrollo de enfoques de servicios centrados en usuarias y usuarios desde la diversidad (Marsal, 2012).



## **Los espacios neutrales, tratamiento documental y políticas de información**

Se entiende que la finalidad de las unidades de información es dar respuesta a las demandas de información de sus usuarios; es decir, cierta unidad informacional sea ésta una biblioteca, museo u otra, presta un servicio, y su función termina cuando la demanda informacional es satisfecha o espera cautelosa a una nueva demanda informacional. De este modo, se da a asociar el rol de la biblioteca y el museo como funcionalista, entendiendo que

Las bibliotecas existen para adquirir y almacenar libros y materiales impresos y organizarlos de tal modo que cada uno de ellos esté disponible para los usuarios. No hay cuestionamiento sobre las condiciones sociales, nivel educativo, raza, clase social, etc. de los usuarios. Los usuarios son tratados como individuos indiferenciados que llegan a la biblioteca buscando libros e información y esta acción es caracterizada como una "necesidad de información" (Urbizagástegui, 1992).

Asumiendo de este modo la supuesta tecnicidad de quienes se desempeñan en este tipo de organizaciones, acentuadas aún más por declaraciones de Asociaciones internacionales como la IFLA, quienes abogan por la supuesta imparcialidad de bibliotecas y museos. Para Engracia Martín

Tal posibilidad - ser imparcial- no puede darse en la realidad social donde se enfrentan discursos y grupos sociales con intereses distintos, es decir, donde se da una determinada - asimétrica, desigual- distribución de poder. Siempre se toma partido. También, o muy especialmente, cuando no se hace de manera explícita o consciente, cuando no se declara

desde dónde se habla o se actúa o se dice mantener una posición neutra (Martín, 2013).

La exclusión de género y discriminación sexual ha sido recurrente en los diversos sectores sociales. La incipiente aparición de políticas de inclusión a nivel mundial para la unión entre individuos de un mismo sexo, condena a actos y prácticas violentas contra grupos sexuales diversos e históricamente discriminados, es parte de lo que debiera ser ocupación de bibliotecas y museos quienes requieren de políticas claras y formación de una mirada crítica con respecto a asuntos tan delicados como lo son el tratamiento de la documentación y de la memoria social, entendiendo, como ya se ha señalado con anterioridad en palabras de Urbizagástegui que estos espacios reproducen el habitus de los agentes más ricos de capital cultural que lo reproducen y lo legitiman, (Urbizagástegui, 1992), contribuyendo de este modo a una sociedad homogénea, carente de mirada crítica; asimilando la imparcialidad silenciosamente desde el apoyo incondicional al status quo, y su ideología conservadora y excluyente (Martín, 2013).

Procesos documentales tales como la catalogación, indización, política de adquisiciones y desarrollo de colecciones, servicios de referencia, automatización de bibliotecas, gestión bibliotecaria y prácticamente cualquier tema bibliotecario encarna la elección de valores políticos. (Gimeno, 2008). En palabras de María Jesús Morillo bajo el paraguas de la neutralidad, y del desarrollo imparcial de las colecciones, se esconden aspectos de censura y autocensura, por ejemplo. Asimismo, sistemáticamente se excluyen editoriales alternativas y los sistemas de clasificación criminalizan y estigmatizan conductas y condiciones como ocurre con la homosexualidad, que sigue siendo considerado como un trastorno psiquiátrico en sistemas de clasificación como la clasificación Dewey o la clasificación decimal universal (Gimeno, 2008).

Bibliotecas, museos, internet, y la propia imprenta aparecen instalados en el imaginario como herramientas que han permitido la

democratización de la sociedad. Sin embargo, es urgente revisar estos hitos desde una mirada crítica, observando los usos, procesos e impactos en las comunidades en las que se insertan. Son las prácticas las que contienen perspectivas y miradas de mundo, las que solo ocurren en ciertos contextos políticos y sociales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Assange, J. (2013). *Criptopunks*. Chile: LOM.

Báez, F. (2004). *Historia universal de la destrucción de libros: de las tabletas de arcilla a la guerra de Irak*. España: Debate.

Baudrillard, J. (2007). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. España: Siglo XXI.

Marsal, D. (2011). *Hecho en Chile*. Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Eco, U. (2010). *Nadie acabará con los libros*. España: Lumen.

Eisenstein, E., & Álvarez, F. J. B. (1994). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*. Ediciones AKAL.

Gimeno, J., López, P., & Morillo, M. (2007). *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. España: Ediciones Trea.

Grint, K., & Steve Woolgar. (n.d.). *Wiley: The Machine at Work: Technology, Work and Organization*. Estado Unidos: Polity.

Ballart, J. & J. i Tresseras (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*.

Hernández, F. (2002). *El Patrimonio Cultural, la memoria recuperada*.

Retrieved June 18, 2015, from

[http://www.academia.edu/1586496/Josep\\_Ballart\\_y\\_Jordi\\_Juan\\_i\\_Tresser](http://www.academia.edu/1586496/Josep_Ballart_y_Jordi_Juan_i_Tresser)

[as 2001 . Ges](#)

i%C3%B3n\_del\_Patrimonio\_Cultural.\_Francisca\_Hern%C3%A1ndez\_Hern  
%C3%A1nd

z\_2002\_. \_El\_Patrimonio\_Cultural\_la\_memoria\_recuperada

Lash, S., & Urry, J. (1994). *Economies of Signs and Space* (First Edition  
edition). London ; Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.

MaLuhan, M. (1962). *LA GALAXIA GUTENBERG*. España: Planeta.

Martín, E. (2013). ¿Es neutral el discurso de la neutralidad? Una  
aproximación crítica al discurso hegemónico. *Elis*. Retrieved from  
<http://eprints.rclis.org/20327/>

Burke, P. & Briggs, A. (2002). *De Gutenberg a Internet: una historia social  
de los medios de comunicación*. Argentina: Taurus.

Urbizagástegui, R. (2009). El rol de las bibliotecas: un análisis de dos  
paradigmas sociológicos. *Investigación Bibliotecológica*, 6(012). Retrieved  
from <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/3807>

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura  
Económica.